



sistema educativo.

Más allá de la simple transmisión de conocimientos, es crucial recobrar el *ethos* educativo, entendiendo que la formación de ciudadanos íntegros y responsables se basa en valores que fomentan nuestra humanización y la identidad social. Esto implica centrar los esfuerzos en el desarrollo de virtudes y habilidades que permitan a los estudiantes alcanzar su pleno desarrollo personal.

Fomentar un “buen carácter” en los jóvenes es esencial para construir una sociedad más solidaria, pilar fundamental para la convivencia democrática. Para tal cometido, la educación debe cultivar la capacidad crítica y ética de sus estudiantes, y los docentes asumir un rol ejemplar, actuando con coherencia y compromiso con su labor. Es el momento de replantear el papel de la educación en la formación de ciudadanías responsables, reflexivas e incidentes, no sólo para enfrentar los desafíos actuales, sino también para construir un futuro más inclusivo y democrático para todos.

Dr. Víctor R. Yáñez Pereira
Director Académico de Postgrado,
Universidad Autónoma de Chile

El *ethos* de la educación

● La violencia y la incivildad social que se manifiestan en nuestros colegios son reflejo de una crisis más profunda que demanda la revisión urgente de nuestro